

intensional del texto original. Este artículo, el último del libro, es muy pertinente para los investigadores de la Literatura comparada y la Teoría de los polisistemas, disciplinas que tienen en la traducción una de sus áreas de mayor desarrollo. Acertadamente, Sagastume considera que el cuento de Borges deconstruye la dicotomía entre los discursos fácticos y los ficcionales. El autor argentino se revela como un innovador de la teoría y práctica de la traducción, décadas antes de la aparición de los paradigmas contemporáneos sobre esta área de investigación.

Consideramos que este volumen es un buen ejemplo de las posibilidades que ofrece la pragmática como método de la crítica literaria. Su empleo puede ser ampliado en el futuro, en todo tipo de género literario.

Dorde Cuvardic
Universidad de Costa Rica

María Corredera González. *La guerra civil española en la novela actual. Silencio y diálogo entre generaciones.* Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2010, 228 páginas

La Guerra Civil española es un acontecimiento histórico que ha ocupado la atención de la narrativa desde los años ochenta. En este sentido, es hasta cierto punto sorprendente que muchos críticos consideren que este acontecimiento se ha puesto de moda desde finales de los noventa. Corredera González analiza la narrativa que, sobre esta temática, se ha publicado desde el año 2000, pero no debemos dejar de lado la publicada en las dos primeras décadas de la Democracia española (1975-1995), como es el caso de la novela *Beatus Ille* (1986), de Antonio Muñoz Molina. En este estado de cosas, no es tan cierta la afirmación que se plantea en la *Introducción* del libro, donde se dice que “ha sido desde mediados de los años noventa y principalmente desde el cambio de siglo hasta nuestros días cuando el tema de la guerra civil ha vuelto a ocupar de nuevo en España un destacado lugar en la cultura y la opinión pública” (10). Desde los primeros años de la democracia, la guerra civil y el franquismo ya eran referentes históricos en auge en la narrativa española, de los que se ocupaba también la crítica literaria.

Ahora bien, lo que si es innovador en la narrativa española desde mediados de los noventa son ciertos procedimientos discursivos y ciertas temáticas históricas que previamente no se habían desarrollado. Desde el ámbito temático, hablamos de los disensos y las contradicciones internas, tanto en el bando de los vencedores como de los vencidos, la perspectiva de las mujeres que tuvieron un papel relevante en el conflicto bélico, o la experiencia de la población civil anónima. Hablamos de omisiones, acontecimientos de la Historia española silenciados en la novela española previa sobre la Guerra Civil y el franquismo, a los que se da voz en la narrativa española de los últimos quince años. De alguna manera, se diferencia la nueva novela sobre la guerra civil de la anterior en el mayor recurso a documentos y entrevistas (en decir, su mayor respaldo en la referencialidad) y un mayor uso de procedimientos de la *faction* y de la *autoficción* (el autor asume la misma identidad nominal que el narrador-personaje).

Las omisiones mencionadas en la novela de los primeros años de la democracia pueden estar relacionadas con el pacto del olvido que promovió la transición sobre el conflicto bélico. Antes de analizar el corpus de su investigación, dedicado a relatos sobre las víctimas de la Guerra Civil, un procedimiento muy útil por parte de la investigadora es dedicar un capítulo a los factores políticos y sociológicos que fomentaron el silencio consensuado hacia los abusos

cometidos en el conflicto. La memoria histórica quedó dañada cuando, como afirma Corredera González, hubo falta de reconocimiento a las víctimas, se rindió culto al consenso y se silenció el pasado. La narrativa española, desde mediados de los años ochenta, se ha convertido en un espacio de debate público interesado en rescatar del olvido la experiencia de las víctimas de la Guerra Civil, muchas veces anónimas.

El segundo capítulo analiza precisamente la perspectiva de los vencidos en *El nombre que ahora digo* (1999), de Antonio Soler, donde el narrador, hijo de Solé Vera, que participó en un destacamento republicano, reconstruye la historia de este grupo a partir de la transcripción, ordenamiento y reescritura de los cuadernos de otro de sus integrantes, Gustavo Sintora. Este último, años después de terminada la guerra, recuerda en sus notas las vivencias que pasó con un grupo de artistas itinerantes. Para tematizar el olvido y el recuerdo, Sintora hace uso de la fotografía como procedimiento metafórico. Recordemos al respecto, que en muchos textos literarios del último siglo la *fotografía* ha sido utilizada como analogía para hablar del olvido y de la memoria. Ahí tenemos el excelente ejemplo de *Escenas de cine mudo* (1994), de Julio Llamazares, donde se emplean tres metáforas visuales: la fotografía, la cartelera y el cine. Antonio Soler integra bien en la novela un referente intertextual, *El entierro del Conde de Orgaz* (1586-1588), de El Greco, utilizado como modelo compositivo en la descripción del entierro de uno de los integrantes de este destacamento republicano. Gustavo Sintora recuerda este episodio de su pasado y lo convierte en reflexión sobre el paso del tiempo. Si bien la descripción grotesca del conflicto bélico domina la novela, también está presente, sobre todo en las memorias de Gustavo Sintora, una actitud elegíaca sobre el paso del tiempo, orientada a destacar la difícil tarea que tiene el recuerdo para que le gane el pulso al olvido. Gran parte de la nueva narrativa española sobre el tema de la Guerra Civil, que tiene en las reflexiones sobre el papel de la memoria de sus principales ejes de reflexión, tiene este punto de vista elegíaco.

En el tercer capítulo se analiza *Capital de la gloria* (2003), de Juan Eduardo Zúñiga. Se trata de un libro de relatos que cierra una trilogía sobre el conflicto bélico español, compuesta por *Largo noviembre en Madrid* (1980) y *La tierra será un paraíso* (1989). El título es un homenaje al poemario *Capital de la gloria*, de Rafael Alberti. En estos relatos se recupera del olvido a unas de las víctimas anónimas de la Guerra Civil: la población civil que sufrió los bombardeos franquistas en las calles de Madrid. Sobre todo, como destaca Corredera González, las mujeres, como víctimas cotidianas del conflicto, son las protagonistas de un porcentaje alto de los cuentos del volumen. La participación de las Brigadas Internacionales en la defensa de Madrid es un tema que, asimismo, destaca la investigadora en este libro de Zúñiga.

El cuarto capítulo está dedicado a la novela *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cerdas. Este último es el mejor capítulo del libro, en términos de crítica literaria. Se divide en tres partes. La primera de ellas analiza los procedimientos *metanovelísticos*, muy comunes en la novela post-moderna española contemporánea. Se hecha en falta, en todo caso, un análisis de su condición de *autoficción* y de *fiction*, cuya incorporación hubiera podido explicar los motivos por los que Cerdas y otros narradores contemporáneos se ocupan de difuminar la distinción entre discurso ficticio y discurso fáctico. La segunda parte rescata del olvido la figura del dirigente falangista Rafael Sánchez Mazas. Cerdas se ocupa de esta figura desde la *fiction*, por lo que deja en suspenso, ante el lector, qué acontecimientos tienen una base real (es decir, que se puedan contrastar empíricamente con documentos) y qué acontecimientos son ficcionales. Pero la figura que realmente se erige como héroe, o mejor dicho como antihéroe, aunque Cerdas no asegura si se trata de una figura inventada o de un individuo real, es el

soldado republicano Miralles, que supuestamente salvo a Rafael Sánchez Mazas de morir fusilado. En todo caso, Miralles representa a uno de tantos soldados exiliados que los libros de Historia han silenciado, como destaca Corredera González. Una innovación de esta novela, según destaca esta investigadora, es ocuparse parcialmente de las figuras de los vencedores en el conflicto bélico, un planteamiento que, hasta ahora, no se había hecho en la literatura española contemporánea.

El quinto capítulo analiza *La voz dormida* (2002), de Dulce Chacón, que se ocupa de otro caso de olvido y silencio: el del papel de las mujeres que fueron fusiladas o encarceladas por la represión franquista, así como el de aquellas que siguieron luchando después de la Guerra Civil al participar o al ayudar a los maquis: “Cuatro mujeres rojas encarceladas en la cárcel de Ventas por diferentes motivos y otra mujer fuera de las rejas componen el escenario central en el cual giran la violencia y la represión de la posguerra franquista” (146). Se presta un análisis detenido al sistema carcelario de la Dictadura, al papel de la mujer en la guerrilla y al fusilamiento de las llamadas Trece Rosas, un grupo de milicianas fusiladas al final de la Guerra Civil del que diferentes investigadores, escritores y cineastas se han ocupado en los últimos años. En términos de crítica literaria, se establece en este capítulo, al igual que en otros, una alternancia directa entre la historia y su representación literaria, sin que la autora realice un trabajo estricto de crítica literaria, es decir, sin que argumente sobre las transformaciones artísticas que se producen a raíz de incorporación de los hechos fácticos en el discurso literario.

El sexto capítulo analiza *Veinte años y un día* (2003), de Jorge Semprún. Al igual que algunos de los demás textos analizados, trata el tema de las dos Españas enfrentadas, y de los conflictos y reconciliaciones de estos dos sectores durante y después de la Guerra Civil. Desde una enunciación que recuerda el conflicto bélico desde el recuerdo, y con la utilización de tácticas de la *autoficción*, *Veinte años y un día*, por una parte, narra tanto el asesinato de José María Avendaño, familiar de los dueños de una finca en el pueblo de Quismondo, a manos de los braceros, en plena euforia por la colectivización de la tierra, como la posterior venganza de los propietarios, al obligar en los años siguientes a los trabajadores a recordar este hecho en una suerte de representación dramática expiatoria. Además, esta novela saca del olvido las revueltas estudiantiles de 1956.

Por último, cabe destacar que en este libro se realiza un análisis detenido de acontecimientos históricos, silenciados por décadas, que representan la génesis de las novelas y los cuentos estudiados, aunque en ocasiones se hace a costa del análisis estrictamente intraliterario.

Dorde Cuvardic
Universidad de Costa Rica

Pilar Latasa (Ed.). *Discursos coloniales: texto y poder en la América hispana*. Madrid: Iberoamericana, 2011, 192 páginas

Esta es una recopilación de la mayoría de los trabajos presentados en el congreso *Viejo Mundo y Nuevo Mundo en las Crónicas de Indias*, con el auspicio de la John Carter Brown Library, el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Brown y el Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra, en junio de 2010.